

Londres 29 Octubre 1906.

Duerito Enrique:-

Recito en este momento tu carta de 28 de ~~Agosto~~^{Setiembre} en que me acusas recibo tan solo de la tarjeta postal esperantista que conjuntamente con la de Berthelot te mandé de Suiza, y sin pérdida de momento, apenas leida, me fongo a contestarla para devanecer el temor que en ellas me expresas de que el anunciado legítimo queso de Gruyère hubiese naufragado con el "Sirio". Imposible! Absolutamente imposible, porque el queso fué expedido de Bulle, ciudad situada en el corazón de la Gruyère, muchos días después de haber naufragado el "Sirio". Ahora mismo también escribo al expedidor, M^r. Félix Glasson, para que me explique cómo un queso enviado en la primera quincena de Agosto no había llegado a Montevideo el 28 de Setiembre. Quiero sin embargo suponer que mientras venia tu carta y te llega esta ya el queso estaría comido y hasta dispero. Conservo felizmente en mi poder la documentación de la compra, costo del embalaje &c, así es que en caso de que realmente se hubiere extraviado podré hacer las reclamaciones del caso.

Supongo tambien que a la fecha ya habrás recibido mi larga carta de Montreux con una letanía de postdatas y las tres encorriendas postales que confiuntamente con la carta te expedí, enviándote todo cuanto en la carta te enumeraba e ainda más. Supongo por fin que tambien a la fecha ya habrás caído en manos de Berthelot y te habrás dado con él un hartazgo de esperanto.

Aquí me tienes ya en Londres desde el 10 del corriente. Me vine de París al siguiente dia de recibir mis credenciales con un retraso inexplicable dejando allí a Alcira y mis hijos mientras les buscaba alojamiento cómodo aquí. Estamos provisoriamente en un hotel desde hace cinco días en que se me reunió toda mi gente, en las proximidades de Hyde Park, de manera que Alcira tiene donde caminar a su gusto sin tener que pasar por los barrios bulliciosos y agitados de las tiendas.

Por una excepción que tiene sorprendido a los mismos ingleses gozamos de buen tiempo, de manera que mi primera impresión ha sido favorable. Claro está que el contraste con París es enarce. Las bellas panorámicas de aquella ciudad no las encuentro aquí, donde la edificación es mezquina y desprovista de ornamentación arquitectónica. Paseando ayer por una calle muy

parecía a la de Agraciada por estar toda ella flanqueada de chalets y mansiones aristocráticas me decía Alcira: qué aspecto descollante tendría aquí el chateau de Enrique! Y en efecto, hermano, no hemos visto ninguna casa que tenga la apariencia arquitectónica de la tuya -

No te puedes imaginar la confusión y desorientaciones que en mi espíritu ha producido mi primer visita a Londres. Cuanto por primera vez fui a Roma, a Venecia, a Florencia, a París, a Madrid, siempre me encontré dentro del ambiente que por las lecturas me había imaginado. En París, esbozó todo, me encontré desde el primer momento como chez moi. Todo estaba donde yo lo había supuesto y todo era como yo me lo había figurado, así es que no tuve que hacer ni una pregunta para ir donde deseaba. Recuerdo que llegado muy temprano, anduve toda aquella mañana caminando sin titubeos en solos momentos, y aunque admiré las entierridades, mucha vistas, nada me sorprendió ni me trastornó, porque todo respondía a mis previsiones. En Londres me ha sucedido todo lo contrario: me encuentro completamente dépayisé. Por lo pronto, la gente. Yo me había imaginado que las inglesas debieran ser, por lo menos.... muy inglesas. Pues es todo lo contrario: posan de francesas, y vice-versa son las parisienas

las que tienen el snobismo inglés, elegantes sin darse
por enpuerto con ese donaire y buen gusto peculiar
que ellas tienen y en que se les parecen mucho tam-
bién nuestras mujeres. La parisiense es muy recatada
en el vestir: sencilla en el adorno, sobria en el color
de las tetas, elegante siempre aun en las clases mas
modestas, ataviada generalmente con lo que se
llama traje tailleur que excluye toda fanfrelucha
y ostentación. - Las inglesas, que se visten por millones,
son todo lo contrario; chillonas en el color, desborde-
tes en el adorno, coiffées con sombreros los mas
extraordinarios y descomunales, y haciendo prodigios
de equilibrio para sostenerse sobre unos tacos Luis XV
exageradamente finos y altos. - Hasta las nurses
andan haciendo pininos. De repente te encuentras
con una Señora, de aspecto muy respetable, sesenta-
na por lo menos, muy oronda con un sombrero que
es todo un montón de rosas multicolores. Umas
van vertidas de un rojo tal que el poncho que le
atribuyen a Galarraga resultaría de un rosado pálid.
Otras van emperejiladas de un verde que daría
envidia al loro mas vistoso del Amazonas. Otras
ostentan un amarillo que haría aparecer color caña
a una naranja. Las calles, los paseos, las tiendas,
son una orgía de colores. Y yo me lo imaginaba
todo gris, o a lo sumo cuadillados de blancos y negros!
Decid danante, he perdido la brújula. El colorinche

es que el que triunfa fu doquier, como diría el pohe Pancho.

Tambien con muy vistosos los soldados, se chaquetillas rojas los unos; otros las llevan arrolos llenos de alamanes blancos; luego estan los ercoseces, con sus polleretas a cuadros multicolores; otros usan unos morriones peludos como los de nuestros antiguos hacheros, y todos en excepcion, cosa curiosa, usan baston para andar por la calle, un bastoncito corto, que es de ordenanza. Un cuerpo muy selecto sin duda es el de los policemen: altos, bien plantados, correc-
tamente vestidos - Son bastante comedidos, pero no se andan con chicas con los que meter bamillo. Hace poco dias presencie un meeting de sufragettes, es decir, de mujeres que reclaman el derecho de votar. Habia mu-
chos centenares de ellas, mas feas todas que el mismo Lucifer, y gritaban como energuiminas. Se reporte
un grupo de ellos pretendio penetrar al Parlamento
y los policemen les cerraron el pase - Como misio-
narios, procedió la autoridad a los viaj de hecho,
y en pupusas apni, moquete allá, pronto se inicio
la dispersion - Una que lo resistió, y el policeman,
sin mayores cumplimientos, la tomó por la cintura,
se la echó al hombro, y marchó con ella. Viera como
berreaba y pataleaba aquél demonio de inglesa!
Escuro decíente que lució en grande los dessous, no
muy fulcros por cierto e hizo ver cosas que la
decencia aconseja callar. Pero el policiamo con-
tinuó impertinente su marcha con el fando viviente

al hombre, la cabesa caída hacia atrás, las piernas pataleando hacia adelante, mientras las compañeras lo seguían aporristando y devorándose y amenazando con los puños al raptor. Fue un espectáculo divertidísimo. He visto también otros meetings bastante movimentados. El sábado, a las 2 de la tarde, vino uno con Nenitos en Trafalgar Square, al pie del monumento a Nelson, de carácter religioso. Eran impagables aquellas locas pronunciando discursos incendiarios contra la tiranía del Gobierno. Veías los letreros de los estandartes! Había uno que decía: "La panoplia de San (no recuerdo que Santo) se prepara para la guerra!" Fue muy aplaudido en presentación. Después cantaron himnos que eran coreados por la numerosa asamblea. Y todo esto en plena calle, en un día de trabajo, aunque ya a la hora en que todo empieza a cerrarse porque, como tu sabes el week end empieza en Londres después del medio día del sábado y termina al medio día del lunes. Todo el mundo se va al campo. La ciudad queda desierta. Hay ya muchos negocios que no se abren absolutamente los sábados y me dicen que la tendencia es a suprimir completamente el trabajo en ese día.

Ya me estoy ocupando de buscar casa, amueblada por ahora, y lo único con que lucha es con l'embarras du choix porque son numerosísimas las que hay disponibles. Una sola agencia me ha mandado una lista de más de cien casas

amebladas y mas de 300 sin amueblar. Yo
me precipito a tomar mi juncos tortuaria porque quería
elegir bien. He visitado hasta ahora unas diez,
algunas de ellas muy decorosamente amuebladas.
pero, como todas las casas inglesas, bastante
incómodas. Por regla general, la propiedad es muy
pequeña en Londres, de manera que todas las casas
tienen tres ó cuatro pisos, un ascensor por supuesto,
y sin calefacción central, y con un solo baño, y
eso, gracias. Cuando yo le dije al agente que
quería una casa con tres baños, o por lo menos dos,
me contestó que tendría que mandarla construir
y me mostró planos de casas de mas de 20 pisos
y de alquiler de mil libras por año que no temía
mas que un solo cuarto de baño y dos letrinas. Cree-
me hermano, para el confort de la vida, hay que
ir al Río de la Plata. Nos hemos sofocado de
calor en los restaurantes mas lujosos de Madrid
y de París y lo mismo sucederá en los de Londres,
porque no habrá, ni hay en los de aquí, un solo
ventilador! Y pensar que en Buenos Aires hasta
los lustros botas los tienen! Y a propósito de
lustros botas, échate a buscar en Europa quen-
te las limpie. Tal vez encontrarás, aunque rara-
mente, algunos que te las lustre en la calle, poniénd
el pie sobre el clavico capón, o sentado sobre un
sillón a la expectación pública, a la sombra de
un paraguas rojo ó verde, pero un salón como los
que hay a cada cuadra en Buenos Aires o Montevideo

no lo encuentras ni por un ojo de la cara. Tu casa, con todas las amplitudes y desahojos que tiene, sería aquí el colmo del lujo en cuanto a comodidad y confort; Cuatro cuartos de baño espaciosos con todos sus complementos para la higiene y aseo del cuerpo! Ni Rothschild conoce esas magnificencias! Y no espero nada al decirte, porque cuando yo te hablado aquí de que en nuestros países hay muchas casas ~~que~~ si no me creen y se me rien como si les ofiere una anduluzada, de donde colijo que efectivamente no tienen aquí idea de tales derroches de confort.

Pero.... soy inconceivable! Me habrás contado a escribiente solo sobre el queso y resulta que te estoy haciendo un curso sobre Londres y sus costumbres. Es inútil, tengo el vicio de la pluma - La estuve que no lo tengas tu también para informarme de todo. No me haces en tu carta una foliata sobre la pobre Cochona. Ni tampoco nada sobre la fecha en que se efectuará el casamiento de Mirta. En la duda, en cualquier día de estos marcha el lote de nuestros modestos regalos que ya están comprados. Estamos esperando tan solo una oportunidad segura. De Julio no sé nada. No me explico en silencio después de mis cartas, alguna de las cuales le he dirigido a su domicilio, Uruguay 725. Si le hubiere mudado, dile que las reclame en el Correo. Abrevis el capítulo de los despedidos diciendo tan solo que Alvaro, la Nena y Daniel les mandan todo cuanto el cariño sabe sentír. Y yo abro de par en par las puertas del corazón para meterme lo que a todos dentro - Para ti un fuerte abrazo del old brother Dan

U.S. direction: Legation of Uruguay
6 Clement's Inn - London - England